

BOUDU SALVADO DE LAS AGUAS

Título: *Boudu salvado de las aguas* (*Boudu sauvé des eaux*)

Distribuidora: A contracorriente Films

Zona: 2 / PAL

Contenido de la edición: 1 DVD más un libreto de 40 páginas formado por los siguientes apartados: sinopsis; artículos «Boudu salvado de nuevo. La restauración de *Boudu salvado de las aguas*», «Presentación de *Boudu salvado de las aguas*» (Christopher Faulkner), «Mi reconciliación con *Boudu salvado de las aguas*» (René Fauchois), «¿Una película “de Michel Simon y Jean Renoir”?» (Pascal Mérigeau) y «Michel Simon o el arte de la desgracia» (Gwénaëlle Le Gras); filmografía; Jean Renoir, director; filmografía de Jean Renoir y títulos de crédito.

Formato: 1.19:1 Máster restaurado. Nuevo *transfer* digital en alta definición.

Audio: francés y castellano / mono 2.0

Subtítulos: castellano

Contenidos adicionales: tráiler, ficha artística y ficha técnica

Precio: 16,99 €



Aparte de un cinema propio desde 1935, Le Balzac, en el distrito 8, la relación del cine francés con Honoré de Balzac presentaba dos extremos: o Antoine Doinel le ponía un altarcillo en *Los cuatrocientos golpes* (François Truffaut, 1959) o Boudu escupía sobre las páginas de su *Physiologie du mariage* en *Boudu salvado de las aguas* (Jean Renoir, 1932). De lo primero fuimos siempre testi-

gos oculares, pero de lo segundo solo teníamos noticia, a toro pasado, por boca del personaje de Édouard Lestingois. Solo casi ochenta años más tarde ha podido verificarse la escena y comprender al escandalizado librero de la *rive gauche*. Si era conocida, claro, la leyenda sobre las circunstancias y exhibición de *Boudu*: la algarabía anarquista que debió provocar el vagabundo *hippy*, como lo calificaba Truffaut, en algunas sesiones en los días de su estreno, en el Cinéma Colisée de Jaques Haïk, en plenos Campos Elíseos (en algún artículo —e incluso el propio Michel Simon en los *bonus* de ediciones en DVD extranjeras anteriores— se cita como sala de estreno —y alboroto, incluida una arrancada de butacas— el Paramount en vez del Colisée, pero la hemeroteca no lo corrobora; hubiera tenido gracia que el asilvestrado Boudu hubiera debutado en el apodado como «Ritz des cinémas parisiens»), su supuesta desaparición de cartel a los tres días (la verdad es que en el «Colisée» aguanta, documentado, por lo menos dos semanas), la airada reacción de René Fauchois, autor de la comedia teatral en la que estaba basada, o el famoso episodio de la llamada a capítulo —no se sabe en qué momento— de Renoir y Michel Simon a la Prefectura de Policía de París para negociar —no se sabe en qué términos— la no inclusión de ciertas secuencias que previsiblemente pudieran excitar los ánimos. Noticias vagas de las que los propios autores no aportaron públicamente —que consten— datos ni detalles, como tampoco lo hicieron de la existencia de la secuencia filmada del escupitajo espontáneo de Boudu al libro de Balzac, prorrogada —y no sería raro que esta imagen hubiera provocado aún menos gracia a la autoridad— por un plano en el que el *clochard* se permitía una ligera mofa del retrato de un militar mostachudo. El caso es que un Lestingois indignadísimo sí refería minutos después y delante de su esposa el sacrilegio cometido por Boudu, advirtiendo que no quería tener trato con nadie que escupiera sobre Balzac (*sic*) —aunque cabe preguntarse si por ser Balzac o por, en su mentalidad de librero, tratarse de una «edi-

ción magnífica» (*sic*) de la *Physiologie*—. Pero nunca se había llegado a ver el pasaje en que Boudu escupía. En las copias corrientes —nos encontramos hacia la mitad del metraje— veíamos cómo Boudu extraía al azar un libro de la biblioteca de Lestingois, libro inidentificable a distancia; luego veíamos cómo Anne-Marie, la criadita, se comía una chocolatina y de ahí se pasaba directamente al encuentro de ella y de Boudu en una habitación contigua, secuencia que transcurría con Boudu *acharlotado* —Haïk había sido, por cierto, el que bautizara «Charlot» al personaje creado por Chaplin— y simiesco, trepado a las jambas de la puerta: el «andar por las paredes» que decía Bazin era capaz de hacer Simon en esta película.

Solo ahora sabemos que, entremedias, faltaban treinta y cinco segundos nunca editados para las copias de exhibición (¿consecuencia directa de la famosa reunión en la Prefectura?). El «ahora» se remonta a hace unos pocos años, durante los trabajos preparativos de la restauración de la película. Fue el crítico de *Positif*, realizador y profesor N. T. Binh, consejero para el programa de restauración del catálogo de la Pathé, quien, puesto en alerta por el ensayo del americano Alexander Sesonske *Jean Renoir. The French Films (1924-1939)* (Universidad de Harvard, 1980), en el que ya se aludía a una secuencia inédita en la que Boudu escupía sobre la *Physiologie* de Balzac, revisa varios nitratos originales y negativos de sonido. La secuencia completa reaparece en —según se informa en el *booklet* de la presente edición española— una copia en 35mm hallada en la filmoteca suiza «en perfecto estado de conservación», lo que permitió la sincronización de su sonido, pues este se encontraba en una de las tres bobinas que la Cinémathèque Française había tenido que destruir en 2002 a causa de su avanzada descomposición, como también detalla el *booklet*. Van Papadoupulos, al mando de la sección «Cannes Classic» de la 63 Edición del Festival, incluye la versión íntegra en el programa y así, *Boudu sauvé des eaux*, salvada de las aguas del tiempo y de la censura, se proyecta —se

estrena, podríamos decir— el 18 de mayo de 2010 en el marco de dicha sección.

La reciente edición en DVD de A contracorriente Films contiene, por supuesto, esta versión restaurada, con Boudu «introduciéndose» en la fisiología matrimonial según Balzac. Como también lo hicieron las ediciones en DVD y *Blue-Ray* de Pathé (2010 y 2014, respectivamente), en Francia, y Park Circus (2011 y 2014), en Inglaterra. Los materiales de origen para la edición, que reproduce el máster de la Pathé, aparecen declarados en el «cartón» de entrada: digitalización en 2K del nitrato original y de un contratipo de conservación, con etalonado a cargo de Isabelle Julien. Todo ello procesado en los laboratorios boloneses de L'Imagine Ritrovata y los parisinos de Digimage. Sin duda, uno de los principales valores de la restauración es el rescate del aspecto original 1.19: 1. Más cuadrado que el 1.33: 1 —normal en las ediciones en DVD de *Boudu* anteriores a la restauración (baste citar la de Criterion de 2005, por ejemplo)—, era un formato propio de los sistemas de transición —en banda sonora y área de imagen— del mudo al sonoro. El 1.19: 1 —*ratio* singular muy apreciado y buscado actualmente en las copias en 35mm y ediciones en DVD de películas de entre finales de los 20 y principios de los 30— muestra un campo más amplio en su margen superior. Una vez debidamente encuadrado, por tanto, el *Boudu* que ahora podemos contemplar resulta, por lo demás, excelente en contraste, foco (fantástico el de plano del organillero, parece una fotografía de Cartier-Bresson), profundidad, grano y luminosidad. El «cartón» también advierte que lo borroso de algunos planos es imputable a la toma original y al uso de filtros. Un rescate y recuperación de *Boudu*, en definitiva, gozoso. Y valorando, cómo no, los contenidos del *booklet*, ideado en su edición francesa original por N. T. Bihn, solo cabe preguntarse por la no incorporación a este DVD de la muy interesante tanda de *bonus* incluidos en la ediciones de Criterion y de Pathé (en DVD y *Blue-Ray*).

Bernardo Sánchez